

Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del *Otro* en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla

María Laura PÉREZ GRAS
Universidad del Salvador-CONICET

RESUMEN

Los relatos de viajes de los hermanos Mansilla, Eduarda y Lucio V., presentan una ideología común, axial para su análisis e interpretación: quiebra y supera las dicotomías instaladas en el medio cultural de la época, a partir de las cuales la sociedad argentina se concebía a sí misma (civilización/barbarie, unitarios/federales, ciudad-centro/interior-periferia), como claramente se puede apreciar en *Lucía Miranda* y *Una excursión a los indios ranqueles*. Por otra parte, en los relatos de viajes a tierras extranjeras, ambos escritores participan activamente de la mirada que el *Otro* tiene sobre ellos; se nutren de ésta para moldear una identidad propia a partir de comuniones y distanciamientos, pero también la evalúan de manera crítica para medirse a sí mismos y medir a los *Otros*, por primera vez, con una vara sudamericana. Asimismo, construyen la imagen del *Otro* a partir de un discurso cosmopolita, tolerante, excéntrico y transformador –que los hermanos comparten–, desde el cual transgreden lo establecido hasta irritar a los sectores hegemónicos.

En este ensayo, abordamos algunos fragmentos de estos relatos de viajes para ejemplificar lo expuesto en el párrafo anterior. Para ello, nos apoyaremos en la teoría del relato de viajes, pero desde una perspectiva propia, renovada e interdisciplinaria, que abreva sobre todo en la imagología y los estudios postcoloniales.

Palabras clave: hermanos Mansilla, relatos de viajes, imagología, estudios culturales, ideas transgresoras

Visionary Eyes and Transgressing Voices. The *Other* in the Travel Narrations Written by the Mansilla Siblings

ABSTRACT

The travel narrations written by the Mansilla siblings, Eduarda y Lucio V., present a common ideology, axial to its analysis and interpretation: it breaks and overcomes the dichotomies set in the cultural life of their time, from which the Argentine society perceived itself (civilization/barbarism, unitaries/federales, the city/the countryside), as we can clearly see in *Lucía Miranda* and *Una excursión a los indios ranqueles*. In addition, in their narrations about journeys to remote lands, both writers actively participate in the way the *Other* sees them; they nourish their work from these images to mold their own identity form similarities and differences, but they also analyse it critically to measure themselves and the *Other*, for the first time, by means of a Southamerican stick. Furthermore, they both rebuild the image of the *Other* by generating a cosmopolitan, tolerant, excentric and transforming

type of discourse, from which they go beyond the established ideas to irritate the hegemonic groups.

In this essay, we shall approach some extracts of these travel narrations to exemplify what has been explained in the previous paragraphs. To do this, we will make use of the theories on travel writing, but from an original perspective, renewed and interdisciplinary, that mainly sets foot on imagological concepts and cultural studies.

Key words: Mansilla Siblings, Travel Narrations, Imagology, Cultural Studies, Transgressing Ideas

SUMARIO: 1. La ley primera: los hermanos sean unidos. 2. El viaje iniciático. 3. El viaje tanático. 4. Eduarda tras el espejo. 5. Miranda: crisol de razas. 6. Bibliografía.

La literatura argentina del siglo XIX fue usualmente gestada y producida a partir del pensamiento dicotómico “civilización/barbarie”, que ya contaba con una extensa tradición en la Europa expansionista de los siglos anteriores y encuentra un especial eco en la clase intelectual argentina. La tesis sostenía la imposibilidad de integración entre el blanco o criollo (descendiente de europeos), el gaucho y el indio. En el *Facundo* (1845), Sarmiento adhiere a la terminología francesa que se originaba en una jerarquización positivista de las razas: el blanco o “civilizado” en primer lugar; luego, el gaucho como “bárbaro”, en un estadio intermedio; finalmente, el indio o “salvaje”, inferior a todos por su primitivismo (Lojo 1994: 11-12). Esta manera de ver la situación política y social del país se consolidó con la generación del '37 (Echeverría, Sarmiento, Mármol, Alberdi) pero siguió vigente entre los políticos y escritores del '80. No obstante, algunos de ellos llegaron a criticar la rigidez de pensamiento de quienes los precedieron y la filosofía iluminista que sostenía que el progreso cultural a expensas de la exclusión de todos los individuos que lo retrasaran –o sea, de los “bárbaros”– era el único horizonte posible para la construcción de una nación moderna. Recordemos que Alberdi mismo dio un giro ideológico que lo enfrentó con su contemporáneo sanjuanino, tras la guerra con el Paraguay, porque comprendió que la violencia y el genocidio sólo llevan a la desintegración de los pueblos, en lugar de consolidar su identidad.

En este contexto (Pérez 2002), dos de las voces más transgresoras en este sentido fueron las de los hermanos Mansilla, ya que, con distintas intensidades y resonancias, tuvieron una importancia fundacional respecto de nuevas formas de representar tanto lo propio como lo ajeno –superadoras del pensamiento dicotómico antes mencionado– y en la introducción o consolidación de determinados géneros y temas poco o nada cultivados dentro de la literatura nacional (Lojo 2005: 15-41).

La ley primera: los hermanos sean unidos

De los cuatro hijos del general Lucio Norberto y la hermana del Restaurador, Agustina Ortiz de Rosas, fueron los mayores, Lucio V. (1831-1913) y Eduarda (1834-1892), los que se destacaron en el medio cultural de su época. A pesar de las diferencias notables en las dimensiones alcanzadas por ambas personalidades y la

distinta impronta que dejaron en el mundo de las letras, que mucho tienen que ver con una problemática de género ya estudiada (Lojo 2004), podemos analizar los puntos de contacto entre las obras de los hermanos Mansilla a partir del tema central de este ensayo: la representación del *Otro* y, por reflejo, del *Yo*, en los relatos de viajes de ambos escritores.

En el siglo XIX, la literatura argentina se distanciaba de la europea por el tipo de géneros y temáticas que frecuentaba. Mientras en el Viejo Mundo la novela y el cuento moderno se reproducían con vigor y calidad, en la incipiente república del sur la lírica con resabios iluministas y el ensayo de ideas sociales y políticas constituían lo medular de la literatura nacional. La generación del '37 nos dejó, entre otras obras, la antología poética *Lira Argentina* y los ensayos *Dogma Socialista*, *Bases* y *Facundo*, todos textos fundacionales. Hacia mediados y fines de siglo, la prosa se volvió más autobiográfica; y los relatos de viajes encontraron su auge con la generación del '80, cuando la clase patricia, adinerada y culta, comenzó a escribir sobre sus vivencias en el exterior, sobre todo en Europa y, excepcionalmente, en los Estados Unidos y Oriente (Pérez Gras, "Los viajes" 2009).

La obra de Lucio V. es representativa del estilo intimista propio de la época¹. Pero nos interesa destacar, ante todo, la presencia del relato de viajes en la mayoría de sus textos. Publicó "De Adén a Suez" en *El Plata científico y literario* (1855) y "Recuerdos de Egipto" en *La Revista de Buenos Aires* (1864); sin embargo, el *hipotexto* de ambos relatos, su primer diario de viajes, permanece todavía inédito². Sus escritos más leídos fueron las *causeries*, o conversaciones, que publicó como folletín de los jueves en *Sud América*, desde el 16 de agosto de 1888 y hasta el 28 de agosto de 1890. Entre 1889 y 1890, Mansilla compiló ochenta y cinco charlas en cinco volúmenes con el título *Entre-nos. Causeries del jueves*. Gran parte de ellas son también recuerdos de viajes. Finalmente, *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), relato de viajes por excelencia, hizo célebre al autor y lo posicionó entre los escritores argentinos más importantes de su siglo.

La obra de Eduarda es más ecléctica e innovadora: excedió los parámetros de época para experimentar en todos los géneros. Sin llegar a mencionar toda su producción, podemos intentar resumir algunos de estos logros personales. Se inició con la novela histórica *Lucía Miranda* (1860), género poco frecuente entre sus

¹ De su vasta obra son las autobiografías *Retratos y recuerdos* (1894), *Estudios morales o sea el diario de mi vida* (1896) y *Mis Memorias* (1904); pero todos los textos de Lucio V. son autobiográficos porque se basan en experiencias o anécdotas de vida, con excepción de su pieza teatral *Atar-Gull*.

² El Dr. Luis Bollaert, tataranieta del escritor, ha tenido la gentileza de acercarnos el texto. El manuscrito con prólogo y notas será publicado por la editorial europea Iberoamericana-Vervuert. La edición crítica está a cargo de la Dra. María Rosa Lojo, con la colaboración de las licenciadas Marina Guidotti, María Cristina del Solar y María Laura Pérez Gras, en el marco de un PIP (Proyecto de Investigación Plurianual) otorgado por el CONICET en 2005.

compatriotas contemporáneos³; recreó la vida de provincia en el *Médico de San Luis* (1860); inauguró con su novela *Pablo o la vida en las pampas* (1868), nada menos que desde Francia y en francés, el tema gauchesco desde la perspectiva del gaucho mismo, personaje sólo parodiado por los letrados hasta ese momento; fue la primera en dedicarse a un público infantil en nuestra literatura, en *Cuentos* (1880); cultivó el género fantástico, a la par de la moda europea, en *Creaciones* (1883); escribió algunas piezas teatrales; y nos dejó varias composiciones musicales, que abarcan distintos estilos como la romanza, la balada y el bolero, con ingredientes sudamericanos.

Eduarda también se abocó al género que aquí estudiamos en su libro *Recuerdos de viaje* (1882). En él, relata su primera estadía en los Estados Unidos, en 1860, y las reflexiones que, veinte años más tarde, esta experiencia suscitó. Sin embargo, consideramos que éste no es su único relato de viajes: la novela *Lucía Miranda* recrea desde la ficción el viaje histórico que el veneciano Sebastián Caboto realizó desde España hasta el “mar dulce” (Río de la Plata) entre 1526 y 1527. Durante una expedición río adentro, Caboto fundó el Fuerte de Sancti Spiritus⁴, escenario principal de la segunda mitad de la novela.

La literatura de viajes de los hermanos Mansilla presenta una ideología común, axial para su análisis e interpretación: quiebra y supera las dicotomías instaladas en el medio cultural de la época, a partir de las cuales la sociedad argentina se concebía a sí misma (civilización/barbarie, unitarios/federales, ciudad-centro/interior-periferia), como claramente se puede apreciar en *Lucía Miranda* y *Una excursión a los indios ranqueles*. Por otra parte, en los relatos de viajes a tierras extranjeras, ambos escritores participan activamente de la mirada que el *Otro* tiene sobre ellos; se nutren de ésta para moldear una identidad propia a partir de comuniones y distanciamientos, pero también la evalúan de manera crítica para medirse a sí mismos y medir a los *Otros*, por primera vez, con una vara sudamericana. Asimismo, construyen la imagen del *Otro* a partir de un discurso cosmopolita, tolerante, excéntrico y transformador –que los hermanos comparten–, desde el cual transgreden lo establecido hasta irritar a los sectores hegemónicos.

A continuación, abordaremos algunos fragmentos de estos relatos de viajes para ejemplificar lo expuesto en el párrafo anterior. Para ello, nos apoyaremos en la teoría del relato de viajes, pero desde una perspectiva propia, renovada e interdisciplinaria, que abreva sobre todo en la imagología y los estudios post-coloniales (Pérez Gras, “El rol” 2009).

³ Son referentes de este género: Vicente Fidel López (*La novia del hereje*, *La loca de la guardia*) y José Mármol (*Amalia*). En realidad, se ha demostrado que la novela era fecundamente cultivada también en la Argentina, pero había -y aún hay- un gran desconocimiento de la mayoría de las publicaciones decimonónicas (Molina 2009).

⁴ El Fuerte de Sancti Spiritus se fundó el 9 de junio de 1527, sobre el río Carcarañá y su confluencia con el Coronda, en actual territorio santafecino.

El viaje iniciático

El primer relato de viajes de Lucio Mansilla es un texto aún inédito que se halló hace pocos años entre los papeles de la familia heredera del escritor y militar. Se trata del diario que Lucio V. escribió durante su periplo por la India, Egipto y Europa en 1850 y 1851, entre los dieciocho y diecinueve años. La mayor parte del texto está abocada a narrar la navegación interminable por mar hasta Calcuta y la estadía en esta ciudad, con breves excursiones por el interior de la India, en particular a Chandernagor –o Chandannagar– y Madrás. Luego, describe su travesía a lo largo del Mar Rojo, desde Adén hasta Suez, y el recorrido extenso y penoso en caravana hasta la ciudad del Cairo. En Egipto, relata la visita a las pirámides; luego, su paso por Italia. El relato se interrumpe cuando Mansilla llega a Florencia, pero sabemos por sus *Causeries de los Jueves* que después de Italia pasó por París, Londres, Edimburgo, y regresó a Inglaterra (Pérez Gras, “Los ecos” 2009: 25-45).

El diario de Lucio V. inaugura el relato de viaje por Oriente por tratarse de un texto que se dedica en especial a estas regiones, particularmente exóticas para el lector americano. Mansilla fue el primer escritor argentino en visitar la India. La originalidad y el privilegio que se desprenden de esta experiencia inigualable, vivida a tan temprana edad, dejarán una fuerte impronta en su vida, que puede apreciarse en las secuelas diseminadas por toda su obra posterior⁵.

La mirada que Lucio V. nos dejó de Oriente es la de un joven argentino que se siente parte de una elite privilegiada, que se codea con los gobiernos y las cortes de los principales países del mundo; proveniente de una Buenos Aires moderna, culta, progresista. Mansilla encontró fácil desarrollar una activa vida social en Calcuta: salía de paseo, visitaba a los europeos que vivían allí. Algunos de ellos habían estado en Buenos Aires y ya conocían a su familia; otros eran amigos de conocidos o, al menos, habían escuchado hablar de su tío, el Gobernador Rosas; en general, lo tomaban por europeo hasta que él mencionaba su nombre. Los modales, la vestimenta, el dominio del francés y, sobre todo, la fastuosidad con la que gastaba las veinte mil libras esterlinas que guardaba en un baúl –que su padre, supuestamente, le había confiado para algunos negocios que jamás se realizarían– le permitían sentirse cómodo dentro del grupo de personalidades selectas que vivían

⁵ Obra posterior de Lucio V. que se nutre de este primer viaje: la *causerie* “¿Porqué...?”, que explica las circunstancias por las que Mansilla debió realizar un viaje con un destino tan atípico y distante a una temprana edad; la secuencia de cuatro *causeries*: “En Chandernagor”, “El hombre de Chandernagor”, “La noche de Chandernagor” y “Los *canis anthus* de Chandernagor”, que relatan el encuentro de Mansilla con Vignety y lo que vivió aquella noche; el artículo “De Adén a Suez”, en *El Plata científico y literario* (1855), que relata la travesía por el Mar Rojo; “Recuerdos de Egipto”, en *La Revista de Buenos Aires* (1864) que se dedica al cruce del desierto que separa Suez del Cairo; y la *causerie* “En las pirámides de Egipto”, que narra la visita a Giza y el ascenso a la pirámide de Keops (Pérez Gras, “Los ecos” 2009: 25-45).

“bien” en la ciudad-puerto principal de la India. A modo de ejemplo, podemos mencionar que, en su serie de *causeries* sobre los sucesos ocurridos en Chandernagor, Lucio relata que Monsieur Vignety, el mismísimo gobernador de la región, lo reconoce al verlo inmediatamente por haber frecuentado a su familia cuando todavía tenía el cargo de secretario de la legión francesa en Buenos Aires.

Las posibilidades de experiencia y aprendizaje que esta oportunidad única le brindó no fueron valoradas por Lucio en su justa medida durante el viaje. Ya como escritor maduro expresaría el remordimiento que le causaba recordar el haber estado en aquellos lugares magníficos, exóticos, inalcanzables para la mayoría de sus compatriotas, y no haber sabido apreciarlos por su corta edad y escasa sabiduría (Mansilla, L. 1864: 259). No obstante, en ciertos momentos de este primer relato de viajes, Lucio ya deja vislumbrar su capacidad de observador crítico, así como también el tono irónico y conversacional, que caracterizarían su obra posterior.

Para ilustrarlo, conviene citar los siguientes párrafos, tomados del diario inédito:

La ciudad de Calcuta es indubitablemente una de las mas hermosas que existen en el mundo mas es preciso considerarla bajo dos aspectos; primero las casas de los Europeos, que son magnificas y segundo las de los naturales que es lo mas sucio y asqueroso que pueda imaginarse; estas generalmente estan situadas á espaldas de las de los Europeos, de manera, que al desembarcarse en el puerto frente á la ciudad, lo primero que se ve son los edificios principales, tras de los cuales estan las casas y tiendas de los indios y portugueses pobres, nacidos en la India, comunmente llamados por los Europeos half cast⁶— Las calles que cruzan, la parte de la ciudad habitada por los Europeos, son limpias; pero hai en ellas muchisimo polvo; mas las que cruzan la parte habitada por los naturales son irregulares y algunas tan angostas que encontrandose dos carruages, es imposible pasar; son mui inmundas y principalmente de noche hai en ellas un olor insoportable producido por el que ecshala la bosta seca, que los indios queman, para rendir culto á sus dioses ó idolos y mui principalmente, porqué hacen en ellas todas sus necesidades, sin el mas minimo escrupulo á vista de los pasantes.

No hai veredas y si hubiesen de mui poco uso serian; solo los indios y esto los mui pobres andan a pie. El sol es horrorosamente ardiente, no se puede uno esponer á él sin experimentar bien luego un fuerte dolor de cabeza ó una fiebre.

Los negociantes y mercaderes se componen de diversas clases á saber; los Ingleses y otros Europeos, los Portugueses nacidos en la India, los Armenios, los Griegos, los Judios, los Persas de la Costa del Golfo, comunmente llamados parias, los Mongoles, los Mahometanos, de la India y los Hindues; propiamente hablando estos últimos pertenecen generalmente á la casta baniana ó mercaderista y son nacidos en la provincia de Bengala. La poblacion de Calcuta se evalua al presente en mas de 600.000 habitantes, esto es mui incierto; pues es imposible saber cuantas personas componen una familia porqué los Indios, rehusan, por una especie de supersticion, decir cuantos hijos tienen.

⁶ Errata. La palabra correcta en inglés sería *caste* si hace referencia a “casta”. Traducción posible: “de media casta”.

Los Europeos, viven mui retirados, poco se visitan; las personas cuando no tienen intimidad, no se ven sino p^r. medio de comidas: asi es que, la primer cosa que recibe un extranjero cuando llega, es una invitacion, para comer — Es mui fácil proporcionarse relaciones en Calcuta; pues cada uno puede dejar su carta, en una casa cuya familia no conoce; hai la seguridad de ser recibido; pero tambien la de no ser nunca visitado por el dueño de casa, no por desprecio; sino porque asi es la amable cortesania Inglesa⁷ — A causa de la religion de los Indios que no permite á todos hacer los mismos oficios; en ninguna casa se encuentran menos de diez criados; esto es cuando son pobres, en una rica nunca bajan de veinte y cinco ó treinta. No hai mas diversiones que un paseo publico donde se vá todas las tardes en carruaje ó acaballo — En el invierno, cuando no hace mucho calor en la tarde bien se podria caminar a pié; mas los Ingleses, creo yo, pretenden perder en su casta si se pasean a pié — No hai ningun teatro.

Usos y costumbres de los Indios — Estos son generalmente altos, bien formados, inteligentes; pero serviles y bajos hasta el último grado. Estan divididos en diferentes clases ó castas, profesando todos la religion idolatra, aunque bajo diferentes formulas, que varian segun sus castas y lo que como he dicho antes, prohíbe á unos hacer ciertos oficios: por ejemplo, algunos no pueden tocar un plato, muchos no osan agitar epauka⁸ (sic); la comida que sobra en las casas toda se tira; pues ellos no la prueban; muchos de ellos p^r. su religion comen casi en secreto; unos pueden comer carne de vaca, otros no pueden y por este estilo, mil particularidades, que sería nunca acabar el mencionarlas — La última clase es mui pobre, los Europeos, la hacen trabajar como animales y con lo que muchos de ellos ganan diariamente en mi tierra (donde puede decirse no hai indigencia) un pobre no podria comprar un pan — Un sirviente gana mensualmente tres duros. (MS: 158-163)

El joven viajero realiza aquí una extensa y pormenorizada descripción, función discursiva que caracteriza los relatos de viajes. En su voluntad científicista —por momentos, parece un manual de Geografía o Historia— manifiesta la misma intención que los adelantados tenían cuando escribían sus propios diarios: dar cuenta de todo lo visto y experimentado en el Nuevo Mundo a la corte que los enviaban. El segundo manuscrito, que es una copia mejorada e inconclusa del primero, está justamente dedicado y destinado a quien lo envió a explorar aquellas tierras desconocidas para los argentinos: su padre.

La división en “dos aspectos” que Lucio hace de sus observaciones respecto de la ciudad de Calcuta y sus habitantes surge del *imagotipo*⁹ que él trae consigo y se funda en la mencionada dicotomía: “civilización y barbarie”. El *imagotipo* empleado por Lucio al comienzo de la descripción responde, entonces, a su

⁷ cortesania Inglesa (162). En *DRAE* (1852) se define el término Cortesania como “Atención, agrado, urbanidad y comedimiento”.

⁸ epauka. Este vocablo ha sido difícil de descifrar en la transcripción del manuscrito original y aún no hemos encontrado su posible interpretación.

⁹ Según la imagología, los *imagotipos* son la suma de estereotipos, prejuicios e imágenes sobre la cultura del *Otro* en contraste con la propia.

*imaginación reproductiva*¹⁰, porque repite estereotipos, prejuicios e imágenes ya vigentes en su propia cultura. El nativo es “sucio y asqueroso”, “supersticioso”; venera “dioses o ídolos”; tiene calles “inmundas” y casas “situadas á espaldas de las de los Europeos”. El europeo se define en oposición absoluta con estas premisas, ya que tiene “casas magníficas”, que son lo primero que se ve al llegar al puerto, y anda siempre “en carruage ó acaballo”, pero nunca a pie entre los nativos.

No obstante, como sabemos por su obra y vida posterior, no es característico del carácter del Lucio V. el adscribir a ideologías fundadas en el prejuicio. Y esto ya se puede apreciar en éste, su primer escrito; en particular, por lo que desarrolla en la segunda mitad del fragmento: una crítica mordaz a la comunidad imperialista inglesa. Para poder analizar la imagen generada por Lucio acerca del inglés que habita en Calcuta, debemos sumar al nivel léxico, que antes priorizamos, el nivel estructural¹¹, ya que este último nos permitirá comprender las oposiciones fundamentales que estructuran el texto y descubrir la *imaginación productiva*¹² de Lucio V.

Frente a la aparente facilidad para “proporcionarse relaciones en Calcuta” y la seguridad de ser recibido en casas ajenas si se llevan cartas de recomendación, se plantea la tendencia a “no ser nunca visitado por el dueño de casa, no por desprecio; sino porque así es la amable cortesía inglesa”. Quedan irónicamente implícitas la frialdad de carácter y la vida reservada que llevaban los sajones, en especial como individuos proseparatistas y, a la vez, integrantes de una sociedad en la que convivían distintas culturas y etnias. Esta misma idea se refuerza cuando Lucio opina: “En invierno, cuando no hace mucho calor en la tarde bien se podría caminar a pié; mas los Ingleses, creo yo, pretenden perder en su casta si se pasean a pié”. En el mismo párrafo, la idea de que los colonos no quisieran verse mezclados con los nativos en la vía pública contrasta abruptamente con el comentario de que hasta la más pobre familia europea contaba, en el seno de su hogar, con un mínimo de veinticinco o treinta criados —que eran prácticamente esclavos, ya que los hacían “trabajar como animales” y les pagaban una miseria.

Cuando Lucio describe a los indios, dice que son “generalmente altos, bien formados, inteligentes; pero serviles y bajos hasta el último grado”. El asunto acerca del nivel de sumisión que él llegó a observar en las casas que visitaba lo alarmaba sobremedida. Y en definitiva, hace referencia al abuso de poder ejercido por los “amos” de casa.

El hecho de que el viajero ponderase las cualidades tanto físicas como intelectuales de los nativos nos hace pensar que los prejuicios acerca de la “barbarie”,

¹⁰ En términos de Paul Ricoeur, *imaginación reproductiva* es la que “reproduce” o retoma imágenes ya existentes en la comunidad del autor.

¹¹ El análisis textual imagológico propuesto por Pageaux presenta tres ejes en relación a la construcción de la imagen del extranjero, que conjugan el enfoque intrínseco y el extrínseco: el eje léxico, el estructural y el de las condiciones de producción textual.

¹² Según Ricoeur, *imaginación productiva* es la que crea imágenes nuevas para la cultura del autor.

traídos de su propia cultura e importados de la europea –que la suya tomaba por modelo– no le impedían apreciar lo que veía con un alto grado de objetividad. Por otra parte, el silencio acerca de las bondades tanto físicas como intelectuales de los colonos puede ser tomado como un guiño al lector.

De esta manera, Lucio V. delinea dos *heteroimagotipos*¹³ irreverentes para su época: uno grotesco –el del inglés– y otro trágico –el del nativo–. Además, logra mostrar la complejidad del sistema social en Calcuta y las desigualdades producidas por el régimen imperialista europeo. Claramente, el joven escritor podría haber establecido una comparación con el sistema social de la Argentina de entonces. Por ejemplo, podría haber escrito que la sumisión era la característica que distinguía más notablemente a los indios de Calcuta de los de su propia tierra, famosos por indómitos; aunque algunas comunidades lo fuesen menos que otras. Pero todavía tendrían que pasar dos décadas para que Lucio V. se dedicara a escribir sobre los indios argentinos. El joven viajero era aún incapaz de opinar objetivamente sobre su propia sociedad y generar un *autoimagotipo*¹⁴ nuevo, nacido de su *imaginación productiva*. Por eso, hacia el final del texto que analizamos, declara que en su tierra “puede decirse que no hai indigencia”, negando la realidad de un importante número de comunidades indígenas que habitaban en ese momento el territorio argentino en situaciones de miseria y hambre, por haber sido expulsadas de sus territorios y separadas de sus fuentes naturales de agua y alimento. Es evidente que al negar la indigencia en la Argentina, Lucio V. sólo reconoce como real la situación social y económica de su círculo de gente, de los patricios, de la ciudad; y evidencia así el *imaginario utópico*¹⁵ de su generación, la misma que conformaría la oligarquía que conduciría el país tras la caída de Rosas y que llevaría a cabo la Campaña al Desierto. Debieron pasar veinte años para que Lucio V., ya militar maduro y experimentado, se animase a explorar el territorio del otro lado de la frontera con el indio, y a descubrir la verdadera situación de aquellas comunidades.

El viaje tanático

Una excursión Tierra Adentro en 1870 podía resultar un viaje de ida, sin retorno. El indio, desplazado, acorralado, hacía valer sus derechos cuando un *huinca*¹⁶ pasaba al otro lado de aquella línea imaginaria que se denominó *frontera* –pero que

¹³ *Heteroimagotipo*: imagen del *Otro*.

¹⁴ *Autoimagotipo*: imagen de sí mismo.

¹⁵ Para Moura, seguidor de Pageaux, los conceptos más importantes a tomar de Ricoeur son el de *ideología* -forma distorsionada e inconciente en que una comunidad se comprende a sí misma- y el de *utopía* -idealización de la imagen propia que se proyecta en la relación con el *Otro*-, porque permiten estimar el alcance del *imaginario social* (Sánchez Romero 2005).

¹⁶ *hunica* significa “blanco o gringo, no mapuche”, en lengua mapundum.

también podemos considerar una “zona de contacto”, en términos de Mary Louise Pratt¹⁷. El foráneo solía terminar cautivo, vendido a otras tribus o muerto.

Lucio V. tenía entonces 38 años. Ya había viajado por el mundo y había leído a los grandes poetas. Estaba asentado en Córdoba con el cargo de comandante de fronteras. Y tras dos años de intenso trabajo en esa “zona de contacto”, decidió viajar a las tolderías de los ranqueles para conocer su forma de vida y firmar un tratado de paz que terminase con los enfrentamientos y los malones. Este viaje duró más de dos semanas, en las que el sobrino de Rosas convivió con los indios y llegó a vincularse con ellos y a comprenderlos como ningún otro escritor argentino lo hizo en su tiempo.

Una excursión a los indios ranqueles (1870) es la obra literaria que relata este viaje al interior del propio territorio y el encuentro con los *Otros*, que son los indios, pero también los unitarios refugiados entre ellos, los gauchos matrones, los exiliados, los cautivos y cautivas, los niños mestizos. El mundo que Mansilla descubre en las tolderías y en la intemperie de la pampa es mucho más complejo, fascinante y valioso que lo que creen sus pares; y así lo expresa él en su texto. El escritor y militar realiza este viaje dificultoso, minado de privaciones y desafíos, que lo convierte en una versión romántica del héroe clásico. Viaja por un espacio conceptualizado como infernal; sin embargo, no sólo sortea la muerte, sino que además transforma a ese espacio en un *locus amoenus*; y de allí regresa como si retornase de una epifanía: en este caso, con la verdad revelada acerca del *ethos* nacional, que sentirá la necesidad de difundir entre el resto de sus compatriotas. Esta verdad tiene que ver con la superación de la dicotomía “civilización/barbarie” y el genuino interés por restituirles un lugar al indio y al gaucho en la nueva sociedad argentina; se trata del replanteo de valores y prioridades en el proceso de avanzar, ocupar y poblar el territorio.

A modo de ejemplo, analizaremos algunos fragmentos de *Una excursión a los indios ranqueles*.

... el agua suele ser escasa en la Pampa y nada desalienta y desmoraliza más que la sed. Yo he resistido setenta y dos horas sin comer, pero sin beber no he podido estar sino treinta y dos. Nuestros paisanos, los acostumbrados a cierto género de vida, tienen al respecto una resistencia pasmosa. Verdad que, ¡qué fatiga no resisten ellos!

Sufren todas las intemperies, lo mismo el sol que la lluvia, el calor que el frío, sin que jamás se les oiga una murmuración, una queja. [...]

¹⁷ Zonas de contacto: “lugares en los que confluyen o entran en comunicación culturas que han seguido históricamente trayectorias separadas y establecen una sociedad, con frecuencia en el contexto de una relación de colonialismo” (definición tomada de “Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo”, de Mary Louise Pratt pronunciada en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington D.C. para el Programa de Conferencias del Centro Cultural del BID, el 29 de marzo de 1996).

Somos una raza privilegiada, sana y sólida, susceptible de todas las enseñanzas útiles y de todos los progresos adaptables a nuestro genio y a nuestra índole.

Sobre este tópico, Santiago amigo, mis opiniones han cambiado mucho desde la época en que con tanto *furor* discutíamos, a tres mil leguas, la unidad de la especie humana, y la fatalidad histórica de las razas.

Yo creía entonces que los pueblos grecolatinos no habían venido al mundo a practicar la libertad y enseñarla con sus instituciones, su literatura y sus progresos en las ciencias y en las artes, sino para batallar perpetuamente por ella. Y, si mal no recuerdo te citaba a la noble España luchando desde el tiempo de los romanos por ser libre de la dominación extranjera unas veces, por darse instituciones libres otras.

Hoy pienso de distinta manera. Creo en la unidad de la especie humana y en la influencia de los malos gobiernos. La política cría y modifica insensiblemente las costumbres, es un resorte poderoso de las acciones de los hombres, prepara y consume las grandes revoluciones que levantan el edificio con cimientos perdurables o lo minan por su base. Las fuerzas morales dominan constantemente las físicas y dan la explicación y la clave de los fenómenos sociales. (T. I: 17-18)

En el primer párrafo, se ponderan la fuerza y la resistencia del indio y del gaucho, superiores a las del blanco. Este contraste es un ejemplo del mecanismo comparativo, propio de la estructura de textos imagológicos, que Mansilla utiliza aquí de manera permanente para demostrarles a los lectores y, muchas veces, para poder aceptar él mismo como reales las virtudes del indio ranquel y del gaucho nómada, absolutamente ignoradas o negadas por el criollo. Este mecanismo está presente también a la hora de contrastar la ciudad –de “calles estrechas, fangosas, sucias y fétidas” (T. I: 197)– con el “desierto” –de “cielo limpio y puro, sembrado de estrellas relucientes” (T. I: 197)–; cuando se analiza el sistema de comercialización de los ranqueles, basado en la palabra de honor de ambas partes interesadas en la transacción; al describir la crianza de los hijos y su educación; o cuando se relata cómo los indios se reúnen en asamblea para votar, en perfecta democracia. La evidencia recogida por Mansilla quiebra el pensamiento dicotómico de su época, deja manifiesta la *ideología* de la cultura “civilizada” y también su insalvable distancia en relación con la *utopía* que proyecta acerca de sí misma –moral ejemplar, virtudes constitutivas de la raza, superioridad física e intelectual–.

Lucio V. le escribe al chileno Santiago Arcos, un ferviente socialista, las epístolas que conforman el relato de su viaje. En el texto arriba transcrito, podemos observar el cambio que la experiencia Tierra Adentro produce en la mentalidad de Lucio V., quien debe reconocerle a su amigo la realidad de la “unidad de la especie humana” y “la influencia de los malos gobiernos”. El poder político de turno es el que ordena y escinde las sociedades según su conveniencia. “Divide y reinarás”, sostiene la máxima de Maquiavelo. La misma idea se reforzará en el último fragmento elegido para este análisis, como veremos más abajo.

Es indudable que la civilización tiene sus ventajas sobre la barbarie; pero no tantas como aseguran los que se dicen civilizados.

La civilización consiste, si yo me hago una idea exacta de ella, en varias cosas. En usar cuellos de papel, que son los más económicos, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras. En que se edifiquen muchas casas, con muchas piezas y muy pocas comodidades. En que funcione un gobierno compuesto por muchas personas como presidente, ministros, congresales, y en que se gobierne lo menos posible. En que haya muchísimos hoteles y todos muy malos y todos muy caros. (T. I: 58)

Aquí estamos nuevamente en presencia del tono irónico característico de Lucio V. La expresión “Los que se dicen civilizados” invierte el orden de los polos opuestos de la dicotomía: “los que se dicen civilizados”, en realidad, no lo son; y si ellos son quienes juzgan, con los mismos parámetros, al *Otro* y lo denominan bárbaro, es probable que éste tampoco lo sea. Los elementos descriptos como distintivos del mundo civilizado –“cuellos de papel”, “botas de charol” y “guantes de cabritilla”– resultan superficiales en contraste con los elementos mencionados anteriormente, que Mansilla destaca acerca de ciertas costumbres de los indios: la hospitalidad, el sentido de la familia, el cumplimiento de la palabra, la educación de los hijos, la democracia de su organización social. Por supuesto que el viajero no sólo retrata las virtudes de los ranqueles: también describe sus borracheras y orgías, los momentos de exabruptos y su total ignorancia en cuestiones determinadas. No obstante, culpa a la “civilización”, en otras partes del texto, por los vicios de los indios, porque el blanco es quien ha introducido el alcohol en sus comunidades y les ha negado el acceso a cualquier clase de educación formal.

En este fragmento sostiene, además, que la sociedad criolla está tan “ocupada” inventándose actividades y empleando gente en solucionar los problemas generados por estas tareas inútiles que no tiene tiempo de ponerse a pensar en la mejor manera de integrar a los miles de aborígenes que viven en el mismo territorio y que compiten por los recursos naturales. Incluso, Mansilla denuncia que el gobierno, en lugar de ocuparse de estos temas, finge gobernar. La civilización está sostenida por alfileres y los fuertes vientos de la Pampa pueden hacerla volar: lo radicalmente distinto constituye una amenaza, no sólo en la violencia del enfrentamiento cotidiano, sino en la capacidad que tiene de poner en jaque lo propio, al confrontarse también en el plano de las ideas. En la mentalidad liberal y positivista del siglo XIX, estar fuera de la línea evolutiva del progreso equivale a estar fuera de la ley. Y esto “justifica” cualquier toma de medidas punitivas como consecuencia. Mansilla desea lograr un pacto de paz con los ranqueles porque intuye, y así lo expresa en su libro, que el destino de los indios está signado:

Aquellos campos desiertos e inhabitados, tienen un porvenir grandioso, y con la solemne majestad de su silencio, piden brazos y trabajo.
¿Cuándo brillará para ellas la aurora color de rosa?
¿Cuándo?

¡Ay! Cuando los ranqueles hayan sido exterminados o reducidos, cristianizados y civilizados. (T. II: 197)

Sea de esto lo que fuere, la triste realidad es que los indios están ahí amenazando constantemente la propiedad, el hogar y la vida de los cristianos.

¿Y qué han hecho éstos, qué han hecho los gobiernos, qué ha hecho la civilización en bien de una raza desheredada, que roba, mata y destruye, forzada a ello por la dura ley de necesidad?

[...]

No me cansaré de repetirlo:

No hay peor mal que la civilización sin clemencia.

[...]

La conquista pacífica de los ranqueles, cuya fisonomía física y moral conocemos ya, para absorberlos y refundirlos, por decirlo así, en el molde criollo, ¿sería un bien o un mal?

En el día parece ser un punto fuera de disputa, que la fusión de las razas mejora las condiciones de la humanidad.

[...]

¿No tuvieron los conquistadores que casarse con mujeres indígenas, entroncando recién entre sí, pasada la primera generación?

Y entonces, si es así, todos los americanos tenemos sangre de indio en las venas, ¿por qué ese grito constante de exterminio contra los bárbaros?

Los hechos que se han observado sobre la constitución física y las facultades intelectuales y morales de ciertas razas, son demasiado aislados para sacar de ellos consecuencias generales, cuando se trata de condenar poblaciones enteras a la muerte o la barbarie.

[...]

Si hay algo imposible de determinar, es el grado de civilización a que llegará cada raza; y si hay alguna teoría calculada para justificar el despotismo, es la teoría de la fatalidad histórica. (T II: 198-201)

En este texto, Lucio V. se adelanta ochenta años a las ideas postcoloniales, ya que intenta realizar un revisionismo crítico de los pilares epistemológicos derivados de las relaciones históricas entre razas o culturas dominantes y dominadas. En 1950, Aimé Césaire definió el colonialismo a partir de las ideas de Marx sobre la alienación como una “condición deshumanizante de por sí” (Césaire 2006). En estas palabras, se comprende que la barbarie del colonizado no le es propia, sino que es una más de las imposiciones del colonizador, quien lo reduce al estado de la barbarie al privarlo del acceso a los medios de vida básicos para su desarrollo comunitario y cultural. El accionar del colonizador tiene por objeto desmembrar la otra cultura, empobrecerla, paralizarla, para que el dominio le resulte más fácil de ejercer sobre ella.

Contamos con teorías dentro de los estudios postcoloniales (Fanon 1973; Vaughan 1991) que sostienen que la estructura racista del colonialismo, que denigraba las costumbres y las prácticas culturales los nativos sometidos, generaba en ellos el deseo esquizofrénico de parecerse al conquistador: en los ranqueles

podemos observar la voluntad de vestirse como *huincas* y de poseer las prendas de Mansilla y sus pertenencias en general. Se destaca también en el texto que los indios reservaban ciertas vestimentas tomadas de los blancos para usarlas en determinadas festividades. Muchos ranqueles se habían convertido voluntariamente al cristianismo y esta tendencia se muestra claramente en el texto cuando Mansilla se convierte en padrino de algunos niños indígenas durante su viaje. Varios caciques, como Mariano Rosas, habían sido bautizados y llevaban un nombre cristiano tomado de sus padrinos.

A pesar de que esta tendencia podría haber sido evaluada como positiva desde la cultura hegemónica, como señal de una cierta capacidad de adaptación e integración de los ranqueles a la vida “civilizada”, el pacto que Mansilla logró realizar con los indios no fue acatado por las autoridades militares y políticas, y no llegó a cumplirse. La Campaña al Desierto era un proyecto cerrado, que se llevaría a cabo de todos modos, más allá de lo narrado en *Una excursión a los indios ranqueles*.

Eduarda tras el espejo

En 1860, casi diez años antes de que su hermano se adentrara en territorio ranquelino, Eduarda Mansilla y su esposo, el diplomático Rafael García Aguirre, viajaron a los Estados Unidos comisionados por el gobierno para estudiar las características y el funcionamiento de la justicia en ese país. Lo observado y anotado durante este viaje se plasmó en un libro que Eduarda escribió veinte años después, bajo el título *Recuerdos de viaje* (1882).

Es importante señalar la diferencia en cuanto a la génesis textual entre el relato de quien narra lo que va observando durante el trayecto –como lo hizo Lucio V. en sus cartas a Santiago Arcos– y el relato de quien narra experiencias de viaje distantes en el tiempo –como sucede en este texto de Eduarda (De Oto, Rodríguez 2008: 21-32) –. En el segundo caso, las notas tomadas durante el viaje se vuelven un documento histórico y el trabajo de la escritora es el de integrar ese material fragmentado en un todo de unidad y sentido. Esta tarea es labrada a partir de recuerdos, subjetividades y elementos de la propia tradición, que interfieren en la recreación de lo observado durante el viaje. No sólo la perspectiva de Eduarda en su texto está determinada por su clase social, género, etnia, lengua, origen, religión, contexto familiar e instrucción, sino que el devenir de los acontecimientos y la experiencia acumulada entre el tiempo del enunciado y el tiempo de la enunciación juegan un papel fundamental. Sarmiento así lo explica en el diario *El Nacional*, cuando comenta el libro de Eduarda tras su publicación en 1882: “Los *Recuerdos de viaje* no son los viajes mismos, sino lo que de ellos queda cuando ya estamos en casa”.

El ojo de la viajera del sur se agudiza en el país de norte y su pluma registra lo más notable de aquellas vivencias. En 1860, los Estados Unidos estaban caldeados por los conflictos que detonarían la guerra de Secesión. Eduarda y su familia no llegaron a vivir el conflicto en su plenitud porque tuvieron que trasladarse a Europa debido a los cambios ocurridos en la Argentina –el triunfo de Buenos Aires sobre la

Confederación—. No obstante, regresaron al país del norte en 1868 y permanecieron en la ciudad de Washington hasta 1874; motivo por el cual Eduarda pudo observar en detalle los cambios que la guerra produjo en la sociedad norteamericana. Sus *Recuerdos de viaje* estaban organizados en dos tomos, pero el segundo no llegó a escribirse. Por eso, el único tomo escrito da sólo cuenta de su primer viaje; sin embargo, la autora deja traslucir el paso de los años y la mirada crítica que la distancia le ha permitido construir. Ya se sabe que el norte de los *Yankees* ganó sobre el “Sud” en la guerra de Secesión y las reflexiones de Eduarda superan el marco temporal del viaje, como se puede observar en el siguiente fragmento:

En un segundo tomo contaré mis impresiones de esa vuelta á la triunfante Unión Americana, donde surgian ya en el Oeste los grandes elementos de vida que debian darle nuevas fuentes de riqueza y poderio. [...]

Pero, quién puede leer en ese arcano que se llama el porvenir? Hasta los políticos como Lord Palmerston se equivocan. La Europa toda simpatizaba con la causa del Sud, y como los demas hombres, los políticos suelen creer en aquello que les es grato.

En esos momentos, mi amigo Santiago Árcos, hombre de ideas liberales de alto vuelo, me escribia: *Amiga mía: Vd. Es sudista ahora porque es una niña y aún no ha vivido: espere á envejecer para comprender y apreciar á esos rústicos Yankees que tanto chocan su sentimiento artístico.*

La profecía se cumplió, me complazco en reconocerlo, confesando mi pecado: yo era sudista.

Á pesar de los esclavos? se me dirá. Á pesar, respondo humildemente, que ese Sud, donde reinaba la esclavatura, era hasta entonces el monopolizador de la elegancia, del refinamiento, y de la cultura en la Union; verdad, que el Norte reconocia y proclamaba á cada paso en sus aspiraciones sociales. (197-198)

En estas palabras, Eduarda manifiesta su cambio de parecer respecto de la Guerra de Secesión. Sus cartas al ya mencionado amigo de los hermanos Mansilla, Santiago Arcos, le sirven como constatación de esa evolución o maduración en las ideas. En un comienzo, Eduarda se deja deslumbrar por aquel país de las maravillas: los estados del sur ostentaban el esplendor de las cortes europeas con apenas cien años de vida desde su independencia de la metrópoli inglesa. Y esto cautivaba hasta a los mismos europeos. Tanto ellos como Eduarda, nacida y educada en una de las familias más poderosas de la argentina, podían verse reflejados en ese “Sud” de privilegios como en un espejo encantado. No obstante, los grandes terratenientes, las mansiones, el lujo habitaban los estados del sur gracias al trabajo de los esclavos en las plantaciones. Por otra parte, en el norte, los comerciantes debían ganarse la vida día a día. No había tiempo ni ingresos para gastar en lujos; la practicidad y el dinero honesto eran la base del funcionamiento social. “*Time is money*” repite Eduarda varias veces para resumir la filosofía de vida de los *Yankees*. Las persecuciones religiosas dejaron en los puritanos llegados al nuevo continente la certeza de que la libertad es lo más valioso que una persona puede tener. Por eso, desde el Norte se propulsaron la abolición de la esclavitud y la tolerancia por la

diversidad de cultos. Eduarda deberá romper el hechizo y ubicarse detrás del espejo para poder ver al “Sud” en su justa medida, sin proyectarse en sus fiestas ni tertulias, ejemplos de buen gusto. El panóptico temporal que es la escritura distanciada de los acontecimientos le permite encontrar la objetividad y valorar el potencial de los estados del norte, más allá de su escaso sentido estético y superficialidad. Destaca su quehacer comunitario y su respeto por las instituciones: “Esa constitución, para ellos ha resultado ser perfecta, pues al traves de las vicisitudes de todo género, que ha atravesado, se ha mantenido siempre la misma, sin que á nadie ocurriera la idea de modificarla, de alterarla” (57). Eduarda hace este comentario en evidente comparación con la crisis institucional argentina, en plena guerra intestina entre unitarios y federales, y en contraste con la disputa por las constituciones representativas de cada bando. Los Estados Unidos, desde sus inicios, son un ejemplo de federalismo bien entendido, con perfecta representatividad y autonomía en cada estado.

Otras características de los *Yankees* que la maravillan son la ética de trabajo y la conducta ciudadana: “La gente paga y agarra su cambio o vuelto de un sobre cuando sube al ómnibus: Este sistema peligroso, ahorra á la compañía un conductor y da buen resultado en aquel pais de libertad y *self-respect*: ignoro si podría implementarse con éxito en otras partes” (185). Es claro que Eduarda sospecha que esto no funcionaría en su país.

Lo único que la viajera no puede aceptar es la forma en que los norteamericanos fueron desplazando al indio y aniquilándolo: “Muerte, traición y rapiña, han sido las armas con las cuales los han combatido; promesas y engaños, hé ahí su política con los hijos del desierto” (61).

... he sentido respeto y enternecimiento por los descendientes de los dueños de la tierra, que hoy ocupa la Union, despojados, desdeñados, engañados por hombres que profesan una religion de igualdad y mansedumbre, y que, sin embargo, no practica el principal de sus preceptos: la fraternidad (63).

Consideramos que esta denuncia no está dirigida sólo a los sajones. Nuevamente, el espejo se multiplica y en la imagen que Eduarda construye del *Otro* se refleja la propia. Escribe estas palabras en 1882, cuando la Campaña al Desierto era una realidad contundente en su propio país. No obstante, su posición al respecto ya había sido expresada en su novela *Lucía Miranda* de 1860, como veremos más adelante.

Resulta interesante destacar que en *Recuerdos de viaje* el *Otro* no sólo aparece desdoblado según su ubicación geográfica y posición política –del norte o el sur, abolicionistas o separatistas–, sino también en relación a su género, ya que Eduarda hace un estudio minucioso de la mujer *Yankee*, sus fortalezas y debilidades. Critica su superficialidad y mal gusto en cuestiones femeniles y estéticas (abuso del maquillaje, obsesión por la delgadez, artificialidad), a pesar de ponderar su belleza natural. Pero a la hora de tratar la cuestión profesional, principalmente el periodismo femenino, Eduarda observa que el trabajo intelectual del “reportismo

concienzudo, ejerce una influencia benéfica en el espíritu de la mujer y ensancha las tendencias más ó ménos estrechas de su carácter y las aleja forzosamente de la crítica envidiosa” (122).

El capítulo XII se dedica por completo a estas cuestiones. Allí la escritora manifiesta la misma concepción acerca del poder femenino que ya había expresado en su novela *El médico de San Luis* (1860). En este sentido, la novela de Eduarda plantea que la mujer en su rol de madre tiene el potencial de proyectar una serie de valores morales y conductas sociales desde el seno del hogar que tienen la capacidad de formar a los hijos y también al marido; es decir, que la mujer debe transformar las limitaciones propias de la sociedad patriarcal en un verdadero mecanismo revolucionario en el que engendrar, parir, educar e impartir justicia dentro del hogar, le den la autoridad y los medios para moldear hombres que saldrán al mundo y hablarán por ella o ejecutarán sus férreas convicciones. De esta manera, la escritora redefine las esferas de lo público y lo privado. El aparente conservadurismo y la sumisión a las normas por parte de las esposas, que no desafían a sus maridos en el ámbito público, ni disputan sus lugares, sino que son ejemplos de prudencia y elegante modestia, no impiden que ellas ejerzan su voluntad de manera subrepticia (Lojo 2003: 21-24).

En *Recuerdos de viaje*, Eduarda lo explica de la siguiente manera: “La mujer Americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo, y parece poseer una gran dosis de *self-reliance* (confianza en sí mismo)” (117).

La mujer, en la Union Americana, es soberana absoluta; el hombre, vive, trabaja y se eleva por ella y para ella. Es ahí que debe buscarse y estudiarse la influencia femenina y no en sueños de emancipación política. Qué ganarian las Americanas con emanciparse? Más bien perderian, y bien lo saben.

Las mujeres influyen en la cosa pública por medios que llamaré psicológicos é indirectos.

En el periodismo, véseles ocupando de frente un puesto que nada de anti-femenino tiene. Los periódicos de ese género, cuentan con una falange que representa para ellos el elemento ameno. Mujeres son las encargadas de los artículos de los Domingos, de esa literatura sencilla y sana, que debe servir de alimento intelectual á los habitantes de la Union, en el día consagrado a la meditación.

Son ellas también las que, por lo general, traducen del alemán, del italiano y aún del francés, los primeros capítulos de los nuevos libros, con que le periódico engalana sus columnas; ellas las que dan cuenta cabal y exacta de las fiestas, cuyos detalles finísimos y acabados llevan el sello del *connoisseur* [...]

En ello además, las mujeres tienen un medio honrado é intelectual para ganar su vida: y se emancipan así de la cruel servidumbre de la aguja, servidumbre terrible desde la invención de las máquinas de coser. Mas tarde debía aparecer la mujer empleado, ya en el Correo ya en los Ministerios (120-121).

Deberán pasar muchos años para que en la Argentina la mujer alcance tales libertades individuales. Sin embargo, Eduarda fue una de las pioneras, tanto por

ejercer el periodismo en varios diarios de la época¹⁸ como por dirigir salones literarios, traducir obras o escribir directamente en otras lenguas; y ante todo, por hacer de su voluntad individual una forma de vida, lo que le valió elogios desde ciertos sectores públicos e intelectuales –Sarmiento, Gutiérrez, los hermanos Varela, y el mismo Lucio V. supieron valorar la persona y la obra de Eduarda–, pero también provocó duras críticas, en primer lugar de parte de los miembros de su propia familia.

Por otra parte, nos interesa extraer de este relato de viaje la mirada que el norteamericano tenía del americano del sur, que está muy vinculada a la que tenía el europeo sobre el nuevo continente. Cuando John Lothrop Motley, autor de *The Rise of the Dutch Republic*, se reencontró con Eduarda en su salón de Washington, le hizo una pregunta “algo cándida”: “«Supongo, querida señora, que allá en el Plata Vd. y Mr. Sarmiento son excepciones?» Mi respuesta no viene aquí al caso; hay cosas que deben decirse afuera de la patria, y callarse en ella” (194).

Si bien Sarmiento y Eduarda Mansilla eran efectivamente figuras excepcionales en la Argentina del siglo XIX, como lo deja traslucir la autora en la elipsis de su respuesta, la pregunta de Motley tiene un matiz peyorativo que deja entrever una concepción prejuiciosa de Sudamérica como territorio quedado en el tiempo, aún poblado por indios o “bárbaros” y muy poco “civilizado”, en el que la cultura cosmopolita de Sarmiento y Eduarda no encajaría. El “hermano del norte” desconoce la cultura que la generación del ’80 ha sabido desplegar. Al igual que le sucedía a Lucio en Calcuta cuando lo tomaban por europeo porque hablaba muy bien el francés, Eduarda padece las consecuencias de este prejuicio a cada paso y se queja: “Nosotros les llamamos, con cierta candidez, hermanos del Norte; y ellos, hasta ignoran nuestra existencia política y social” (68).

Desde el comienzo de su relato, Eduarda marca una división entre lo latino y lo sajón de manera evidente y constante; al igual que Lucio establece diferencias entre los suyos y los indios tras los primeros encuentros en su *Excursión...* En un principio, el ser latino para Eduarda es lo que la acerca a los franceses y la separa de los sajones, como los civilizados se distancian de los bárbaros. Este paralelismo también fue señalado, más allá de las diferencias en el enfoque adoptado, por María Rosa Lojo en su ensayo “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional” y por David Viñas en el capítulo “Eduarda Mansilla, una excursión a los yankees en 1860”, en *Viajeros argentinos a Estados Unidos* (Lojo 2003; Viñas 2008). Lo importante es que estas distancias se van suavizando a lo largo de los relatos de ambos hermanos y dan lugar a un estudio más objetivo del *Otro*. De alguna manera, estas narraciones son el testimonio de un viaje físico, pero también de un viaje ideológico, en el que el camino debe ser desandado para poder dejar atrás la *imaginación reproductiva*, heredada de una cultura fundamentalmente racista, para llegar así a una imagen nueva y menos prejuiciosa del *Otro*.

¹⁸ Algunos de ellos: *La Flor del Aire*, *El Alba*, *El Plata Ilustrado*, *La Ondina del Plata*, *La Gaceta Musical*.

En cuanto a los viajes por Oriente de Lucio V., este punto es aún más complejo. El escritor llegó a hacer este camino de reconocimiento en la India, donde una permanencia más extensa le permitió convivir con los nativos y observarlos de manera crítica. Sin embargo, sus recuerdos de viajes por otros lugares no muestran la misma madurez interpretativa de lo observado. A modo de ejemplo, citaremos un fragmento de un estudio previo sobre la *causerie* “En las pirámides de Egipto” que explica cómo Lucio V. prefirió aliarse, en este caso, con los sajones (norteamericanos) como estrategia para distanciarse de los musulmanes:

En el final del texto, Mansilla demostrará una vez más que se reconoce como parte de una élite que goza de la “civilización” de la cultura occidental cuando, al llegar a la cima de la pirámide, un contingente norteamericano que ya descansaba allí recibe con algarabía a su compatriota James Foster Rodgers y Mansilla se siente incluido en la bienvenida por ser “americano”: “Allí nos encontramos con veinte y tres prójimos, rodeados de setenta y seis demonios que se habían quedado en el último escalón”. (22) Y remarca su sentimiento de distancia con la cultura oriental al expresar descontento ante la presencia de un intruso en el grupo: “Entre nosotros los americanos –los veinticinco, ¡oh sorpresa, y oh contrariedad, descubrimos un musulmán.” (23) Resultará luego ser un *yankee* disfrazado y eso aliviará la situación (Pérez Gras, “Los ecos” 2009: 39).

Miranda: crisol de razas

La última obra que revisaremos en este artículo, la novela de Eduarda *Lucía Miranda*, fue ampliamente abordada en la edición académica que publicamos en 2007 bajo la dirección de la Dra. María Rosa Lojo, cuyo prólogo da minuciosa cuenta de las versiones del mito acerca del trágico destino de la heroína cristiana Lucía Miranda y su esposo, Sebastián Hurtado. Hoy sabemos que estos personajes son ficcionales; pero Eduarda los imaginó tan históricos como lo fue Sebastián Caboto cuando leyó la primera versión del mito en *La Argentina manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán (1612). Lo que aquí nos interesa es la segunda mitad de la novela, en la que se desarrolla el relato de viaje y se realiza el encuentro con el *Otro* en el Nuevo Mundo. La autora pone en boca y actos de la protagonista su forma de concebir la relación con el indio, superadora del pensamiento dicotómico que este episodio trágico solía evidenciar –y hasta justificar– en prácticamente todas las otras versiones del mismo mito¹⁹.

La novela de Eduarda presenta al indio desdoblado en un juego especular de gemelos –Mangoré y Siripo– que aparecen como personajes antitéticos. Su padre, el cacique, ha muerto y Mangoré es el primogénito. Siripo se muestra diestro en el

¹⁹ Cfr. Eduarda Mansilla. *Lucía Miranda* (1860). Edición prologada, anotada y dirigida por la Dra. María Rosa Lojo con la participación de las investigadoras adjuntas Dra. Hebe Molina, Marina Guidotti, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo y María Laura Pérez Gras, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

manejo de las armas, como su hermano, pero a diferencia de éste no posee el mismo atractivo: uno es franco y hábil en el hablar; el otro, esquivo y reservado. Físicamente, Mangoré presenta cierta belleza de formas, mientras que Siripo es “contrahecho”. Cuando Mangoré se prenda de Lucía, lo hace genuinamente y sufre el amor no correspondido. En cambio, Siripo aspira a poseer a la mujer blanca como forma de ejercer el poder. Por eso, pergeña un exitoso ardid: hará morir a su hermano en una refriega por capturar a Lucía y será él quien se quedará con el poder político de la tribu y con el motín de la codiciada cautiva.

En este desdoblamiento de la figura del indio, Eduarda resume y revisa los dos mitos acerca del aborigen que se originaron en el Descubrimiento de América pero que siguen vigentes en permanentes reelaboraciones: el mito del buen salvaje, por un lado, y el del bárbaro, monstruoso e inhumano, por el otro.

El hecho de que Siripo logre imponerse y aniquile a su hermano responde más a la trama argumental ya instalada en el mito que a la concepción de Eduarda acerca del indio. Además, la escritora se encarga de dejar esto bien claro en el tratamiento que hace del vínculo que Lucía desarrolla con los nativos. Aquí la figura de la heroína adquiere un vuelo sin parangón en las otras versiones del mito, por su papel de mediadora, intérprete, educadora y trasmisora de todo lo que Eduarda misma consideraba valioso de la civilización: valores religiosos, saberes, el sentir comunitario. A su vez, Lucía aprendía la lengua de los indios, interpretaba sus creencias y ejercía de mediadora entre ellos y los soldados españoles. Esta amorosa y paciente tarea dejará sus frutos más allá de la muerte, inevitable destino que les espera a los fieles esposos por insistir en su amor, prohibido por Siripo: la ahijada de Lucía, la india Anté, convertida al cristianismo, se casará con un joven soldado español, Alejo; y juntos se perderán en la inmensidad de la pampa para poblar simbólicamente el territorio. De esta manera, Eduarda plantea el mestizaje como la única posibilidad de integración pacífica entre los indios y los blancos; la única esperanza de armónica convivencia entre las razas. En resumen, su novela recrea un viaje histórico en otro ficcional, resemantiza el encuentro con el *Otro*, revisa la Historia de la Conquista y propone ideas alternativas a la del exterminio que empezaba a elucubrarse.

Los hermanos Mansilla pertenecieron al selecto grupo de escritores argentinos que más viajaron en el siglo XIX —quizá fueron justamente ellos los más viajados, cada uno en su género—; sin embargo, ninguno de los dos pudo dejar de escribir sobre su tierra, ni sobre los dilemas que la Argentina atravesaba en aquella época —y que aún la atraviesan en esta—.

Ni Lucio V. ni Eduarda consiguieron con su obra visionaria cambiar el curso de los acontecimientos. No obstante, desde la historiografía actual, sus testimonios de viajes, sus miradas epocales, las imágenes del *Otro* que construyeron y deconstruyeron lograron quebrar las estructuras maniqueas del pensamiento decimonónico y dejarnos una lectura histórica más completa. La obra de los hermanos Mansilla hará resonar para siempre aquellas voces no hegemónicas que otros buscaron silenciar. Viajes internos, viajes a lugares remotos... en definitiva, todos los destinos se encuentran en la encrucijada entre el *Yo* y el *Otro*. Y en ese

cruce de caminos se define el destino de sociedades enteras, movidas más por ideologías y utopías que por la realidad de sus circunstancias y potencialidades. Sucede que la Historia y la Ficción se divierten, desde tiempos inmemoriales, jugando a la rayuela y a las escondidas.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRIZO RUEDA, Sofía.
1997 *Poética del relato de viajes*. Kassel, Edition Reichenberger.
- CÉSAIRE, Aimé.
2006 *Discurso sobre el colonialismo*. Tres Cantos, Ediciones Akal.
- DE OTO, Alejandro y RODRÍGUEZ, Jimena.
2008 “Sobre fuentes históricas y relatos de viaje”, en *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, eds. Sandra Fernández, Patricio Geli y Margarita Pierini, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy.
1974 *La Argentina*. Pról. y notas de Enrique de Gandía. Buenos Aires, Huemul.
- FANON, E.
1973 *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires, Abraxas.
- GASQUET, Axel.
2007 *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- JITRIK, Noé.
1969 *Los viajeros*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.
1988 *El mundo del '80* (1ª ed. 1968). Buenos Aires, Editores de América Latina.
- LOJO, María Rosa.
1994 *La “barbarie” en la narrativa argentina siglo XIX*. Buenos Aires, Corregidor.
2003 “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional”, *Gramma*, año XV, núm. 37, Buenos Aires, Universidad del Salvador, septiembre.
2004 “Los hermanos Mansilla: género, nación, ‘barbaries’”, en *Pasajes*, separata en homenaje a Christian Wentzlaff-Eggebert, Susanne Grunwald et al. (eds.), Sevilla, Universidades de Sevilla, Cádiz y Köln.
2005 “Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico o cómo se escribe una Argentina completa”, en *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba.

MANSILLA, Eduarda.

- 1962 *El médico de San Luis*. Buenos Aires, Eudeba.
 1996 *Recuerdos de viaje*. Madrid, Ediciones del Viso.
 2007 *Lucía Miranda* (1860). Ed. prologada, anotada y dirigida por María Rosa Lojo (participación de Hebe Molina, Marina Guidotti, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo y María Laura Pérez Gras). Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
 2007 *Pablo, o la vida en las pampas*. Buenos Aires, Colihue, Biblioteca Nacional.

MANSILLA, Lucio V.

- 1855 “De Adén a Suez”, *El Plata científico y literario*, tomo IV, enero, págs. 85-96.
 1864 “Recuerdos de Egipto”, *La Revista de Buenos Aires*, tomo III, págs. 257-271 y 465-477.
 1964 *Entre Nos. Causeries de los jueves*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
 1967 *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
 1995 *Horror al vacío y otras charlas*. Buenos Aires, Biblos.
 2000 *Entre Nos. Causeries de los jueves*. Buenos Aires, El elefante blanco.

MELLINO, Miguel.

- 2008 *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires, Paidós.

MOLINA, Hebe.

- 1993 “El médico de San Luis, de Eduarda Mansilla”, *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 26, págs. 79-100.
 2009 “Los suburbios de la ciudad letrada o Historia de las novelitas marginadas (1838-1872)”, en *Actas del XV Congreso Nacional de Literatura Argentina: 1810-2010: Literatura y política. En torno a la revolución y a las revoluciones en Argentina y América Latina*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, julio.

MOURA, Jean-Marc.

- 1992 *L'image du tiers monde dans le roman français contemporain*. Paris, Presses Universitaires de France.
 1998 *L'Europe littéraire et l'ailleurs*. Paris, Presses Universitaires de France.

OPERÉ, Fernando.

- 2001 *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires, FCE.

PAGEAUX, Daniel-Henry.

- 1994 “De la imáginería cultural al imaginario”, en *Compendio de Literatura Comparada*. México, Siglo XXI.

- PÉREZ, Alberto Julián.
2002 *Los Dilemas Políticos de la Cultura Letrada. Argentina. Siglo XIX*. Buenos Aires, Corregidor.
- PÉREZ GRAS, María Laura.
2009 “Los viajes centro-periferia y su papel en la compleja configuración de una identidad nacional”, en *Actas del XV Congreso Nacional de Literatura Argentina: 1810-2010: Literatura y política. En torno a la revolución y a las revoluciones en Argentina y América Latina*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, julio.
2009 “El rol de la Imagología en una nueva perspectiva teórica del relato de viajes”, en *Territorios comparados de la Literatura y sus lindes: diálogo, tensión, traducción. IX Jornadas Nacionales de Literaturas Comparadas*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, septiembre.
2009 “Los ecos del primer canto. El diario de viajes de Lucio V. Mansilla y las relaciones intertextuales con su obra posterior”, *Decimonónica*, vol. 6, núm. 2, págs. 25-45.
- POPOLIZIO, Enrique.
1985 *Vida de Lucio V. Mansilla*. Buenos Aires, Editorial Pomaire.
- PRATT, Mary Louise.
1996 “Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo”, en *Actas Conferencias del Centro Cultural del BID*, 29 de marzo de 1996.
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Pratt.pdf>
1997 *Ojos Imperiales, Literatura de viajes y transculturación* (trad. Ofelia Castillo). Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- RICOEUR, Paul.
1986 *Lectures on Ideology and Utopia* (Ed. George Taylor). New York, Columbia University Press.
- SAID, Edward.
2002 *Orientalismo*. Barcelona, Debate.
- SÁNCHEZ ROMERO, Manuel.
2005 “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, *Revista de Filología Alemana*, núm. 13, págs. 9-28
- SARMIENTO, Domingo F.
1886 “Viajes por Europa, África i América, 1845-1847”, en *Obras Completas*, tomo V, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg.
1953 “Conflicto y armonías de las razas en América”, en *Obras Completas*, tomos XXXVII y XXXVIII, Buenos Aires, Editorial Luz del Día.
1999 *Facundo, Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Bureau Editor.

VAUGHAN, M.

1991 *Curing their Ills: Colonial Power and African Illness*. Cambridge, Polity Press.

VIÑAS, David.

2003 *Indios, ejércitos y fronteras*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

2005 *Literatura argentina y política I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

2008 *Viajeros argentinos a Estados Unidos*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.